

Stephen M. Hart

'Una lectura política de Trilce de César Vallejo', in *Vallejo a un siglo de Trilce: nuevos estudios*, edited by José Antonio Mazzotti (Lima: Universidad César Vallejo/*Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*/Asociación Internacional de Peruanistas, 2023), pp. 377-395.

El *Trilce* que será el protagonista de este ensayo es el segundo, el que se publicó el 9 de abril en 1930 en Madrid, con el espléndido prólogo de José Bergamín. Esta apoteosis de Vallejo por el cenáculo español fue el ingrediente esencial – casi diríamos la quintaesencia – de un Vallejo compuesto de cuatro otros ingredientes, que son la autoría de artículos periodísticos publicados en *Mundial* y *Variedades* y otras fuentes, de *Rusia en 1931*, de *El Tungsteno*, y de sus tres visitas e itinerarios en la Unión Soviética. En ese sentido voy a ofrecer una lectura “política” de la segunda edición de *Trilce*, y – específicamente – voy a analizar la trayectoria de Vallejo con respecto a su entusiasmo inicial por los ideales de la Unión Soviética, seguido por su desengaño por la implementación de estos mismos ideales, lo que conllevó un desenlace que ni él mismo nunca hubiera sospechado.

El proyecto de convertir a Vallejo en un “amigo” o “colaborador” de la Unión Soviética empezó por consiguiente tanto de las obras que Vallejo escribió en los años veinte, incluyendo *Trilce* y sus artículos periodísticos publicados en *Mundial* y *Variedades*, como de sus acciones concretas, me refiero a sus tres viajes a la Unión Soviética en 1928, 1929 y 1931. Primero, hay que subrayar que *Trilce* se consideraba como una de las obras más importantes de la vanguardia del mundo hispánico en los años veinte. Pero a medida que corría el tiempo, Vallejo parecía querer distanciarse de las ideas más primordiales de la Vanguardia, es decir, el juego de palabras, la frivolidad, el juego poético con el significante de las palabras, la innovación en la metáfora, el rechazo de la rima, la creación de una nueva mitología de la modernidad, etc.¹ Un ejemplo de esta distanciamiento es el artículo que Vallejo publicó en 1930, acusando a André Breton y los surrealistas de ser faraones de una farsa literaria:

A la hora en que estamos, el superrealismo – como movimiento marxista – es un cadáver. (Como cenáculo meramente literario – repito – fue siempre, como todas las escuelas, una impostura de la vida, un vulgar espantapájaros).²

Los tres viajes que Vallejo hizo a la Unión Soviética pueden describirse así; en el primero (1928) Vallejo se enamoró de Rusia, en el segundo (1929) empezó a tener sus dudas con respecto a la Unión Soviética, y en el tercero (1931), se desilusionó. El acontecimiento que más me interesa para analizar la trayectoria de Vallejo en aquellos años es la reunión que Vallejo tuvo en octubre de 1929 con algunos escritores bolcheviques y que describe de la manera siguiente:

Me costó trabajo y mucho tiempo dar con la casa de Kolvasief. Leningrado es, después de Londres, la ciudad más extensa de Europa. Añádase la actual deficiencia de los medios de transporte urbano, el desconocimiento que de la ciudad tiene el recién llegado y, lo que es más grave, su ignorancia del ruso, y ya podrá imaginarme el lector lo difícil que resulta

¹ Para más información, véase mi ensayo “Excavando la modernidad en *Trilce* de César Vallejo y *The Waste Land* de T.S.Eliot”, *Rilce* (en prensa).

² “Autopsia del superrealismo”, *César Vallejo: artículos y crónicas completos*, edición de Jorge Puccinelli, 2 volúmenes (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), II, pp. 828-833 (p. 829).

para el extranjero dar por sí mismo con un punto cualquiera de la urbe. Más todavía. La numeración de las casas de Leningrado obedece a un orden y progresión tan esotéricos e inextricables, que sólo los iniciados pueden seguirla y servirse de ella. Por fortuna, encontré a tiempo al crítico literario Vigodsky (sic), que asistía también a la reunión de escritores bolcheviques. Y Vigodsky vino, asimismo, a guiarme por otro laberinto: una vez en casa de Kolvasief, había que orientarse en la numeración de los departamentos y habitación, que es mucho más compleja y minuciosa que la de la calle.³

Este párrafo es digno de notarse por varias razones. Es casi cierto que el individuo que Vallejo llama “Kolvasief” es, en efecto, Sergei Adamovich Kolbasiev (1898-1937). Hay dos posibilidades para identificar al “crítico literario Vigodsky”. Podía ser Lev Vigotsky (1896-1934) o su primo, David Vigotsky (1890-1938). Jean Franco, por su parte, piensa que fue Lev Vigotsky, y dice lo siguiente:

It was on his way to a meeting of writers and intellectuals that he lost the way and was led to his destination by the “literary critic, Vigodsky,” possibly the same Vygotsky who was the associate of Bakhtin and the author of the book *Psychology of Art* (...). Unfortunately this potentially fascinating encounter was ephemeral. Vygotsky’s view that thought and psychological development are dialogical would certainly have appealed to Vallejo.⁴

Manuel Miguel de Priego tiene la misma opinión.⁵ Hay varios factores que sugieren que este Vigodsky no fue Lev sino su primo David. Primero, hay que señalar que David era un traductor y había traducido la poesía rusa al español, y también visitó España durante la Guerra Civil Española algunos años más tarde.⁶ De los dos, parece el candidato más obvio. Sin embargo, es importante reevaluar el contexto de la reunión que Vallejo tuvo con los escritores bolcheviques. En su primera visita, Vallejo aceptó todo que se le ofreció con entusiasmo en la Unión Soviética, pero – según señalé arriba – empezó a tener sus dudas más tarde. Y ¿cuál era la razón por la que tuvo dudas? Efectivamente se dio cuenta de que los soviéticos estaban tratando de controlar su reacción con respecto a lo que veía personalmente en la Unión Soviética. Sus guías no querían que hablara con cualquier persona sino solo con las personas escogidas para la reunión o el tour que se había preparado para el grupo de delegados extranjeros. En el capítulo “La verdad sobre la situación de Rusia”, en *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, que se publicó después de su muerte, Vallejo describe lo que aconteció cuando compró un almuerzo en un restaurante:

³ César Vallejo, *Rusia en 1931: reflexiones al pie del Kremlin*, in *César Vallejo: Ensayos y reportajes completos*, editado por Manuel Miguel de Priego (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), pp. 1-182, capítulo VIII (p. 59).

⁴ Jean Franco, “Vallejo and the Crisis of the Thirties”, *Hispania*, 72.1 (1989), 42-48 (p. 46).

⁵ César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, editado por Manuel Miguel de Priego (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), p. xxiv-xxv.

⁶ Rosse Djagalov, *From Internationalism to Postcolonialism: Literature and Cinema between the Second and Third Worlds* (Montreal: McGill-Queens University Press, 2020), p. 62.

El precio que pagué fue el de un rublo y cincuenta kopeks. Entonces, un ingeniero del ferrocarril, a quien le pregunté cuánto les costaba a los trabajadores el mismo almuerzo, me dijo:

-Un precio increíblemente reducido: treinta y cinco kopecs.

Pero he aquí que, al abandonar el restorán, traté de ponerme en contacto directo con la masa, aunque solo fuese por señas. Quizá encontraría algún obrero con quien mi compañero de viaje, el austriaco, podría cambiar algunas palabras en alemán, dado que este idioma se halla tan difundido actualmente en Rusia, más que ningún otro europeo. Y así fue. Un campesino originario de la frontera alemana, nos dijo, con grandes dificultades de léxico, que el precio del almuerzo para los trabajadores no era de 35 kopecs, sino de 75. El ingeniero, cuando volvimos la cara, estaba espiándonos entre la multitud, temiendo, sin duda – y no se equivocaba – que los campesinos iban a desmentir su informe tendencioso.

El caso no es raro. Semejante conducta de los burócratas llegan a límites audaces, por no decir alevosos. Siguen al viajero paso a paso, ofreciéndole sus servicios de información con extrema galantería. Los he sorprendido, en ocasiones, obstaculizando mi contacto directo con la masas, por medios astutos, candorosos y casi ridículos.⁷

Y, si leemos entre líneas la descripción dada por Vallejo de su encuentro literario en Leningrado en octubre de 1929, podemos ver que revela que así fue en esta reunión también. El presidente de la reunión fue Sergei Kolbasiev, escritor de ficción, entusiasta del jazz, un oficial de la Marina, un afiliado a la Asociación de Escritores Militares, un especialista en la inteligencia y probablemente un agente secreto.⁸ Vassarion Mijailovich Sayanov estaba allí y usaba un nombre falso; su verdadero nombre era V.M. Makhlin; era un estalinista que fue corresponsal de guerra durante la Segunda Guerra Mundial y recibió el premio Stalin en 1948.⁹ Wolf Iosifovich Erlich era un poeta, autor de versos en que glorifica la ortodoxia revolucionaria, y probablemente un agente secreto de la GPU, la policía estatal de la unión soviética entre 1922 y 1934.¹⁰ Ilya Ivanovich Sadofiev era un activista del Proletkult; y aparte de eso, hay dos “escritores” – Verzint y Chitzanov – a quienes no se ha podido identificar. Esto significa que la reunión que tuvo Vallejo no fue una reunión de escritores sino un encuentro con dos agentes secretos, un corresponsal que usaba un nombre falso, un activista del Proletkuly y dos personas que estaban allí de incógnito y alguien – podía ser Lev Vigotsky o David Vigotsky – pero deliberadamente había utilizado su antiguo apellido que ya no usaba. Esta estructuración de la realidad nos hace pensar en la fotografía de Vallejo en una reunión de escritores soviéticos en Moscú en el mismo mes (es decir, en octubre de 1929), porque no se ha podido identificar los “miembros” de la “sociedad literaria” aludida. Vallejo sabía lo que estaba pasando; parece incomodo en la fotografía y sus ojos miran a otra parte. Es un fraude. Los

⁷ *Rusia ante el segundo plan quinquenal* (1965), en *César Vallejo: Ensayos y reportajes completos*, editado por Manuel Miguel de Priego (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), pp. 182-364 (pp. 322-333).

⁸ Guido Podestá, *Desde Lutecia* (Berkeley, CA: University of California, 1994), p. 110.

⁹ *César Vallejo: Ensayos y reportajes completos*, editado por Manuel Miguel de Priego, p. xxiv.

¹⁰ *César Vallejo: Ensayos y reportajes completos*, editado por Manuel Miguel de Priego, p. xxiv.

soviéticos utilizaban la fotografía o para despistar al extranjero o para identificar de manera visual a sus enemigos, a quienes iban a matar. Esto es lo que le pasó a Andrés Nin en 1937, según veremos.

Según el resumen que Vallejo dio de esta reunión podemos deducir que el punto más importante que los rusos querían que Vallejo sacara de esta reunión fue la proposición de que Mayakovsky no era, ni mucho menos, el mejor poeta soviético – había muchos otros escritores mucho más importantes que él tales como Pasternak. En efecto, Kolbasiev, el que presidía en la reunión – y también la dominaba – describe a Mayakovsky como “un histrión de la hipérbole”.¹¹ Parece también que Vallejo aceptó esta idea completamente porque, según su propia descripción de la reunión tal como apareció en el ensayo que se publicó más tarde con el título de “El caso Maiakovski”, en *El arte y la revolución*. Leamos la síntesis de la reunión ofrecida por Vallejo:

En una reunión de escritores bolcheviques, Kolvasieff me había dicho, en Leningrado:

- No es Maiakovski, como se cree en el extranjero, el más grande poeta soviético, ni mucho menos. Maiakovski no pasa de un histrión de la hipérbole. Antes que él están Pasternak, Biedny, Sayanof y muchos otros. Yo conocí la labor de Maiakovski, y mi opinión concordaba absolutamente con la de Kolvasieff.¹²

Es decir, que podemos interpretar esta reunión como un engaño deliberado con el objetivo específico de despistar a Vallejo y persuadirle de que un autor para quien había expresado algún interés – es decir Maiakovski – había que rechazarlo. Y, en efecto, según vemos, fue un éxito rotundo para el régimen soviético.

Si interpretamos esta reunión de esta manera – y es muy lógico en mi opinión – entonces habría que preguntarse ¿Quién de los dos Vygotsky sería el además adecuado para esta tarea? Puesto que David Vygotsky era una *persona non grata* del régimen soviético – se le había prohibido publicar su obra, *Ages of Days*, en 1920, y sus intereses y contactos cosmopolitas habían atraído la hostilidad del régimen estalinista, especialmente su presencia en España durante la Guerra Civil Española, y fue detenido con la acusación de espionaje en 1938, y murió en un campo de concentración en 1942 – esto nos induce a concluir que no habría sido el guía más apetecido para Vallejo. Lev Vigotsky, por su parte, se había embarcado en un programa de investigación en los años 20 y 30 sobre las funciones cognitivas de la memoria lógica para el régimen estalinista, y recibió mucho apoyo directamente del gobierno soviético, y una de sus metas en aquel entonces fue crear una fusión orgánica entre la psicología y el marxismo para así rebatir el neo-freudianismo – visto como una mentira burguesa por el régimen estalinista – que imperaba en aquel entonces. O sea, que sería el candidato

¹¹ *Rusia en 1931*, capítulo VIII, p. 61.

¹² “El caso Maiakovski”, *Ensayos y reportajes completos*, ed. Manuel Miguel de Priego (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), pp. 438-442 (p. 438). Véase también Joseph Mulligan, “Introduction”, *Selected Writings of César Vallejo*, ed. Mulligan (Middletown, CT: Wesleyan University Press, 2015), pp. xvii-lxxii (p. xxxi).

perfecto para controlar la reacción de Vallejo. Y podemos aun sugerir que la confusión sentida por Vallejo cuando trató de llegar a la casa de Kolbasiev fue un truco usado deliberadamente por Kolbasiev y Lev Vygotsky para así despistar a Vallejo y convertirle en un “amigo” del Estado soviético.

Hay varios factores que demuestran que Vallejo, después de su tercera visita a la Unión Soviética, empezó a desengañarse de los ideales de tal régimen. La primera evidencia es que Vallejo decidió cortar – contra todas las expectativas – su gira por la Unión Soviética. Según Georgette:

Regresa a Moscú donde competa si documentación, y después de dos días de entrevistas con miembros de Comités y Oficinas de Relaciones Culturales toma el tren de regreso a España.¹³

La versión escueta ofrecida por Georgette de lo que pasó no revela exactamente lo que Vallejo dijo a las autoridades soviéticas a su regreso a Moscú. Pero podemos adivinarlo.

La segunda evidencia es que la Editorial Teivós – que había ofrecido publicar el segundo libro de Vallejo sobre la Unión Soviética – canceló el contrato inmediatamente después de la salida inoportuna de Vallejo de la Unión Soviética. El editor se negó aun a leer el manuscrito. Parece muy probable que el editor hubiera recibido información de la Unión Soviética que sugería que no sería apropiado publicar el libro por el cambio en las ideas políticas de Vallejo. Y, tercero, este cambio de ideas de Vallejo está muy claro en el libro que escribió según hemos visto. Vallejo se queja muchas veces de la manipulación de los guías con respecto a las delegaciones extranjeras. Su punto de vista no podía ser más claro.

Cabe mencionar que recientemente se ha publicado nueva evidencia que sugiere que los soviéticos no veían a Vallejo con buenos ojos. Una memoria del hispanista moscovita Fedor Kelin demuestra que Vallejo no siempre daba una buena impresión de sí mismo a sus colegas soviéticos. Al ser invitado a tener una reunión con el editor de la revista, *Literatura de la Revolución Mundial*, en Moscú, quiso que Kelin lo acompañara porque “temía un recibimiento poco amable”.¹⁴ En efecto Soloviev se negó a recibir a Vallejo,¹⁵ y Vallejo criticó a la MORP (Organización internacional de escritores revolucionarios) por no incluir a escritores españoles “proletarios”.¹⁶ Según Kelin:

En general, Vallejo me dio la impresión de ser un hombre bastante sincero, pero con una ideología inestable, y, sobre todo, que sufría mucho por su escaso bienestar material.¹⁷

¹³ Georgette de Vallejo, “Unas palabras a la primera edición”, *Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal* (Lima: Gráfica Labor, 1965), pp. 1-3 (p. 2).

¹⁴ Valentino Gianuzzi y Carlos Fernández, *Sobre el Tungsteno de Cesar Vallejo* (Manchester: Trafalgar Square, 2021), p. 65.

¹⁵ *Sobre el Tungsteno de César Vallejo*, p. 65.

¹⁶ *Sobre el Tungsteno de César Vallejo*, p. 68.

¹⁷ *Sobre el Tungsteno de César Vallejo*, p. 68.

Según Kelin, Vallejo estaba más interesado en sus honorarios – y frecuentemente pedía un pago por la novela *El Tungsteno* que la MORP acababa de publicar – que en la colaboración intelectual con la MORP en cuanto a la publicación de obras españolas en ruso, por ejemplo. Escribió una carta a la revista, por ejemplo, diciendo lo siguiente:

Le suplico decirme la cantidad de dinero que me deben por la publicación del *Tungsteno*. Quiero ir a Moscú a pasar una temporada y necesito saber con cuánto cuento para vivir allí un tiempo. Yo solo tengo dinero para llegar hasta la frontera rusa. A partir de allí necesito del dinero del *Tungsteno*.¹⁸

Según Kelin, “en relación con todo esto, se creó una actitud muy poco amistosa hacia los españoles en la MORP”.¹⁹ Por eso en la Unión Soviética decidieron acelerar la disolución de la Sección iberoamericana de la Unión Internacional de Escritores Proletarios Revolucionarios para organizar una unión de escritores completamente nueva.²⁰

Muchos críticos y biógrafos han pensado que la poca visibilidad que Vallejo mantuvo durante el periodo de 1932-1935 se debía a su miedo de no atraer la atención de las autoridades francesas, por temor a que lo expulsaran otra vez del territorio francés. Sin embargo, también es posible pensar que Vallejo sabía, en este periodo, por consiguiente de varios factores – incluyendo su dura crítica del protocolo de los bolcheviques en los tours para extranjeros que escribió en su segundo libro sobre la Unión Soviética, su partida excesivamente rápida de la Unión Soviética en noviembre de 1931, y también las malas relaciones con respecto al pago de los honorarios por *El Tungsteno* – que se había convertido en una persona non grata para las autoridades soviéticas.

En el periodo 1932-1935, los soviéticos le pusieron obstáculos en la publicación de sus obras – algo irritante pero no exactamente peligroso en un sentido personal. Sin embargo todo cambió con el estallido de la guerra civil española en julio de 1936.

Cinco meses después del estallido de la guerra civil española – en diciembre de 1936 – Vallejo visitó el frente y, según Juan Larrea, “regresó al punto, quizá por haber percibido en algún sector sentimientos para él no demasiado tranquilizadores. Cuando pretendió en París trabajar a favor de la república en los campos para los que se hallaba especialmente preparado, intervinieron cortándole el paso gentes advenedizas de sus convicciones propias”.²¹ Este fue el momento de la crispación de la política en España que se convertía en una lucha feroz entre el estalinismo y el trotskismo. Y tenía una dimensión personal para Vallejo porque había salido otra vez el rumor de que Vallejo todavía era

¹⁸ *Sobre el Tungsteno de César Vallejo*, pp. 73-74.

¹⁹ *Sobre el Tungsteno de César Vallejo*, pp. 69-70.

²⁰ *Sobre el Tungsteno de César Vallejo*, p. 71.

²¹ Citado en Georgette de Vallejo, *Apuntes biográficos sobre Poemas en prosa y Poemas humanos*, p. 40.

trotskista. Y por eso no se le permitió aceptar el puesto de editor de *Nuestra España*, un boletín semanal, mimeografiado, que apoyaba la causa de la república española, en marzo de 1937.

Es importante subrayar que la experiencia de Vallejo durante su visita a España durante el Segundo Congreso Internacional de Escritores en julio de 1937 tampoco fue del todo favorable. Salió la noticia de que Andrés Nin, antiguo secretario de Trotski, había sido secuestrado, torturado y asesinado. Murió el 26 de junio de 1937, es decir, el mes antes de la celebración del Segundo Congreso Internacional de Escritores. Y la descripción que Georgette nos entrega de Vallejo cuando regresa a París desde España parece sugerir que algo muy grave le había pasado a Vallejo:

Aquí la cita de Georgette:

El 12 de julio (37) ha retornado de Madrid a Paris, con el Congreso Internacional de los Escritores Antifascistas. Bajo un aspecto exterior de altura y serenidad que él guardara hasta poco antes de morir, vive secretamente colgado de la trágica derrota del pueblo rojo español. Aunque no le aflorara a la mente, ya lo irreparable lo ha derribado como le sucede al hombre mortalmente herido y aún ignorante de su estado, que cree ser, al volver en sí juguete de un falso rumor... y, en realidad, ya está perdido.²²

Es importante enfatizar que, aquí, Georgette refiere a Vallejo como un “hombre mortalmente herido” y, en la misma frase, lo describe como el “juguete de un falso rumor”. Este “falso rumor” era, claro, el rumor acerca de si el Partido podía tener confianza de Vallejo. Y, como sabemos, ser trotskista en aquel momento – precisamente durante la guerra civil española – era altamente peligroso. El Congreso en que acababa de participar bullía con las noticias sobre las recientes purgas de los miembros del trotskista POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) por parte de los estalinistas. Andrés Nin pagó el precio de sus convicciones políticas, y los escritores en el Congreso seguramente no solo pensaban en la literatura en aquel momento – también miraban nerviosamente sobre sus hombros. En mi opinión, esto es lo que Georgette sugiere cuando dice de Vallejo: “en realidad, ya está perdido”.

Hay algunos factores que sugieren que la vida de Vallejo estaba en peligro desde el momento en que regresó de España a París. Sabemos que el ritmo de la persecución de los trotskistas estaba a punto de acelerarse, y que iba a llevarse a cabo hasta las últimas consecuencias. En efecto, tres años más tarde, en agosto de 1940, Trotski fue asesinado en su casa en Ciudad de México por un agente secreto siguiendo las órdenes de Stalin, Ramón Mercader, quien utilizó un pico de alpinista para matarlo rápidamente.

Esta atmósfera agobiadora de intriga política en los últimos años de la década de los treinta explica por qué Vallejo empezó a escribir con tanta urgencia sus

²² Georgette de Vallejo, s/f, p. 1.

últimos poemas, es decir, lo que iban a publicarse después de su muerte. Sabemos que aceleró el ritmo de la producción de sus poemas en los meses siguientes, es decir, que desde el 3 de septiembre hasta el 8 de diciembre de 1937, escribió la mayoría de sus poemas humanos y la totalidad de sus poemas inspirados por la guerra civil española (*Poemas humanos y España, aparta de mí este cáliz*). ¿Sabía Vallejo que sus días eran contados?

Pero podemos preguntarnos: Vallejo ¿sufría de una neurosis? ¿era Vallejo tan importante para que el régimen soviético tomara la decisión de eliminarlo? Veamos la evidencia. Hay que subrayar que Vallejo – en 1927 – había apoyado con mucho entusiasmo y públicamente al régimen soviético, había criticado a los artistas europeos que aceptaban demasiado fácilmente los criterios de la vanguardia, y había propuesto una politización de la literatura. De todos los escritores latinoamericanos de aquel entonces Vallejo era el más destacado y el artista que conocía más que cualquiera otro de su generación la misión y la estrategia de la Unión Soviética. Pero, en noviembre de 1931, la actitud política de Vallejo cambió radicalmente. Y los soviéticos lo sabían porque habían hablado con él. Vallejo se convirtió para los soviéticos en un amigo “falso”.

El comentario de su esposa – citado arriba – sugiere que Vallejo lo sabía también – o por lo menos creía que corría algún riesgo de ser asesinado en los meses después del Congreso Internacional de Escritores Antifascistas. El NKVD (El Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos) había intensificado sus operaciones en aquel momento. El envenenamiento como método de asesinato estatal, como todo el mundo sabe, existía en Rusia desde el régimen bolchevique. Vladimir Lenin inauguró el programa proponiéndose como su primera víctima: después de sufrir un derrame cerebral debilitante en 1922, el primer líder de la Unión Soviética pidió cianuro a su sucesor, Josef Stalin, para suicidarse. Stalin se negó.

Cuatro años más tarde, en 1926, los servicios secretos rusos lanzaron el primer laboratorio de venenos, según la mayoría de los historiadores, aunque algunos calculan que el laboratorio se estableció realmente en 1921 bajo las órdenes directas de Lenin. Al igual que con el nombre de los otros servicios secretos de los soviéticos, el nombre del laboratorio cambió con el tiempo; se lo conocía como "Laboratorio Núm. 12", "Laboratorio X" o simplemente "Cámara". En enero de 1930 la Cámara asesinó en París al General Alexander Kutepov, jefe de la Unión Militar Rusa, la cual era una organización militar que tenía el objetivo de destrozar a los bolcheviques. Un transeúnte vio a Kutepov cuando estuvo secuestrado en las calles de París por cuatro asaltantes desconocidos e inyectado con algo; lo metieron a Kutepov en un automóvil y se lo llevaron, y no se le vio después ni se supo de él nunca más.²³

Y luego, en 1937, en plena efervescencia de la Guerra Civil Española, y por consiguiente de la intensificación del riesgo presentado por el trotskismo, la Cámara quedó bajo el control personal de Genrikh Yagoda, el jefe del NKVD

²³ Andrei Soldatov and Irina Borogan, "Drink Me: The Kremlin's Long, Evil History of Poisoning its Enemies", *New/Lines Magazine*, 4 October 2020; <https://newlinesmag.com/essays/drink-me-the-kremlins-long-evil-history-of-poisoning-its-enemies/>

(Comisariado Popular de Asuntos Internos), organización ésta precursora del KGB (el Comité para la Seguridad del Estado). Yagoda había sido farmacéutico antes de la Revolución de Octubre, por lo que este nuevo puesto le cayó bien. Esta fue la época de la Gran Purga; en los años 37 y 38 por lo menos 1.3 millones de personas fueron detenidas y 681.692 personas fueron ejecutadas a causa de “crímenes contra el Estado”.²⁴ El objetivo de la Gran Purga consistía en destruir la influencia y el legado de Trotski, y alcanzó su actividad más intensa durante el periodo que va desde agosto de 1936 hasta marzo de 1938, o sea, que incluye el mes en que Vallejo se murió en circunstancias sospechosas.

París tenía un especial interés para el NKVD, por ser el centro de los rusos exiliados anticomunistas. Yevgeny Miller, un general ruso y uno de los líderes del anticomunista Ejército Blanco, exiliado en París, fue secuestrado secretamente el 22 de septiembre 1937 y llevado a Moscú donde fue torturado y ejecutado dos años más tarde. Estos hechos demuestran que el NKVD era muy activo en aquel momento, y sus agentes operaban libremente en toda Europa, incluyendo en París.

Hasta ahora no sabemos con certeza de qué murió el gran poeta peruano César Vallejo. El certificado de defunción emitido en la clínica Arago registró infección intestinal como causa del deceso, pero esto no evitó la incesante especulación acerca de la “verdadera” causa de su muerte. Ha habido cuatro teorías, incluyendo que murió de tuberculosis, o de sífilis, o de malaria, y hasta existe la teoría extravagante de que Vallejo murió “de España”. El ingrediente del misterio nunca estaba ausente en los documentos que describen la muerte de Vallejo, El eminente especialista Dr. Lemièrre dijo de Vallejo cuando lo examinó en marzo de 1938: “Tous les organes sont neufs. Je vois que cet homme meurt, mais je ne sais pas de quoi”.²⁵ Según Georgette, el domingo 13 de marzo de 1938, a solo tres días de su cumpleaños número 46, Vallejo almorzó y, después, se sintió un poco cansado, así que se fue a acostar, algo muy raro para él según su esposa. Al día siguiente, tenía fiebre y estaba inapetente. El 24 de marzo, por resultados del consejo de su médico, el Doctor Lejard, el poeta fue transferido a la Clínica General de Cirugía (Villa Arago). Para los especialistas tales como Lemièrre y Lejard, la enfermedad de Vallejo era muy misteriosa. La verdad es que no sabían de qué moría Vallejo. Y, muy inesperadamente, un mes después de caer enfermo, Vallejo – el 15 de abril de 1938 – Vallejo murió.²⁶

Hay varios factores que son sospechosos. Primero hay que señalar el hecho de que la enfermedad tardara un mes en matar a Vallejo, lo que es sospechoso porque el NKVD, a través de los años, ha mejorado sus operaciones letales, al dejar que sus víctimas mueran lentamente un mes después de ser envenenadas. Segundo, Vallejo murió sin que los especialistas supieran de qué se trataba, y eso

²⁴ Aunque no tuvo este puesto por mucho tiempo. Stalin, dentro de poco, detuvo a Yagoda y lo acusó, irónicamente, de envenenar a varios rusos prominentes, incluido el predecesor de Yagoda, Vyacheslav Menzhinsky, así como al famoso escritor ruso Maxim Gorky; véase Andrei Soldatov and Irina Borogan, “Drink Me...”.

²⁵ Stephen Hart, *César Vallejo: una biografía literaria* (Lima: Cátedra Vallejo, 2014), pp. 332-333.

²⁶ Hay que subrayar que el veneno habitualmente utilizado por la union soviética toma alrededor un mes para tomar su efecto letal.

también indica la posible intervención del NKVD porque su especialidad consistía – y todavía consiste – en matar a sus enemigos políticos con venenos no entendidos por los médicos y los científicos occidentales. Tercero – como hemos señalado – las autoridades soviéticas veían a Vallejo como un traidor por consiguiente de su cambio de actitud política en 1931, y, por eso, tenían razones más que suficientes para quererlo muerto, lo cual hubiera sido exacerbado por el estallido de la guerra civil española en julio de 1936. Cuarto, había rumores de que existía una enemistad profunda entre Vallejo y Pablo Neruda, la cual se intensificó después del estallido de la guerra civil española – tanto Juan Larrea como Georgette de Vallejo lo han señalado en sus escritos – y, según algunas teorías, Neruda fue un miembro secreto del NKVD.²⁷ Por eso, en mi opinión, es lícito añadir una quinta hipótesis a las cuatro ya existentes sobre la causa de la muerte de Vallejo, y es que Vallejo hubiera podido morir por consiguiente de un veneno administrado de manera secreta por un agente del NKVD, a causa de su supuesta afiliación trotskista, en París la mañana del domingo 13 de marzo de 1938.

²⁷ Algunos han acusado a Neruda de ser un cómplice en el asesinato de Trotski, por ejemplo; véase “The Neruda Archive”: https://en.wikipedia.org/wiki/Talk%3APablo_Neruda/Archive_1